

TEMAS VARIOS

MARIA Y EL AÑO DE LA FE

Cardenal Jorge Urosa Sabino*

HOMILÍA EN LA INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO 2012-2013 DEL ITER, 24 DE SEPTIEMBRE DE 2012

Muy queridos hermanos sacerdotes, miembros de institutos de vida consagrada, y estudiantes:

Una vez más nos congregamos en este templo de San Juan Bosco para implorar del Padre celestial la fuerza y las luces del Espíritu Santo al inicio del nuevo año académico del Instituto de Teología de los Religiosos. En esta ocasión lo hacemos bajo la protección amorosa de María Santísima, Nuestra Señora de la Merced, a quien el pueblo caraqueño y venezolano en general mira con ojos de confianza implorando su intercesión ante Dios Nuestro Señor.

Comenzamos este nuevo año académico en coincidencia con el próximo inicio del Año de la Fe. Este ha sido convocado por el Papa Benedicto XVI para que cada uno de nosotros, los fieles bautizados, los consagrados al Señor en el sacerdocio o la vida religiosa, los Obispos y presbíteros, en fin todo el pueblo de Dios, meditemos, valoremos y anunciemos cada vez más la fe que hemos recibido y que ilumina nuestras vidas.

* Sr. Cardenal Jorge L. Urosa Savino, Canciller de la Universidad Católica Andrés Bello, fue nombrado Arzobispo de Valencia, Venezuela, en mayo de 1990. Toma posesión del cargo de Arzobispado de Caracas el 5 de noviembre de 2005 y es creado Cardenal en el consistorio del 24 de marzo de 2006. En el mes de mayo de ese mismo año es nombrado por Benedicto XVI miembro de la Pontificia Comisión para América Latina y del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

Las lecturas que hemos escuchado nos hablan de Cristo y de María en la historia de la salvación, y nos llevan a una reflexión sobre el maravilloso don de la fe. Y esta reflexión es importante, puesto que, como sacerdotes o consagrados, como profesores o estudiantes de teología, estamos llamados a valorar, conocer a fondo, vivir con gozo y anunciar con entusiasmo nuestra fe.

LA FE DE MARÍA

En el texto de San Lucas que acabamos de escuchar, Santa Isabel prorrumpe en alabanzas a María y le dice, entre otras cosas: “Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” (Cfr. Lc 1, 39-47). Se trata de una alabanza a María por haber acogido con fe, el mensaje que Dios Padre le enviara por boca del Ángel, de que ella sería la madre del Mesías, del Señor, del Salvador. Por esa misma fe, acogida gozosa y fiel de la palabra de Dios, ello vivió siempre en la escucha y cumplimiento de esa Palabra, Por ello, muchos años después, es el mismo Jesucristo quien la alaba diciendo: “Felices los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11,28).

Sobre la fe de nuestra Señora nos dice el Papa Benedicto XVI en su Carta Apostólica *Porta Fidei*: “Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4)¹.

Pues bien, mis queridos hermanos: También nosotros hemos recibido el don de la fe. Y también nosotros estamos llamados como María a creer en la Palabra de Dios. Por vocación especial, que hemos de agradecer todos los días a Dios Nuestro Señor, hemos sido llamados a unirnos más estrechamente al Jesús y a colaborar en su obra de salvación con nuestra vocación al sacerdocio y a la vida

¹ Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta Fidei*, 13

consagrada. Es un privilegio maravilloso, y manifestación de un amor especial del Señor por cada uno de nosotros.

Por eso, en nuestro estudio de la Palabra de Dios y de la Teología, estamos llamados a ser discípulos abiertos a su Palabra, a acogerla con cariño, a meditarla, a vivirla. No estudiamos Teología simplemente como quien estudia textos antiguos, historia de las ideas o de la cultura, sino como discípulos atentos y fieles que, sentados a los pies del Señor, queremos conocerlo cada vez más, profundizar en los hechos maravillosos de la historia de la salvación, para amarlo cada día más, e identificarnos con él de todo corazón. Esa es la actitud correcta del estudiante de teología llamado al sacerdocio o a la vida consagrada.

EL AÑO DE LA FE

Decía al inicio de esta homilía que este año académico coincidirá con el Año de la Fe, que comenzará el 11 de octubre de 2012, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013 Su objetivo es fortalecer la fe de la Iglesia toda, y animarnos a anunciarla con mayor ardor, mediante la Nueva Evangelización.

Nos decía el Papa: “El Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31)²². Nos decía también el Santo Padre: “Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía³³”

De manera que lo primero que hemos de perseguir, en este Año de la Fe, cada uno de nosotros, asumiendo personalmente la invitación del Papa, es renovar nuestra propia fe, nuestra adhesión personal, vital, existencial, al Señor Jesús, y querer seguirlo e imitarlo cada día más transitando por la sendas de la santidad y la perfección cristiana. Por supuesto, esta es la meta y el sentido de la vida consagrada.

2 Ibid, 6

3 Ibid, 9

Los invito, pues a mirar a la Santísima Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, como al modelo acabado de la vida de fe, y como ejemplo de la actitud con que hemos de recibir y profundizar el conocimiento de nuestra fe, en los estudios teológicos.

Pero además, los invito a sentir el deseo, el anhelo, de anunciar con gozo a Jesús, nuestro Divino Salvador, a quien proclamamos nuestro Dios y Señor, Rey de Reyes y Señor de los Señores. Y todos, obispos, sacerdotes, religiosas, profesores y estudiantes, en nuestra vida diaria, en nuestro trabajo pastoral, en nuestras actividades apostólicas, estamos llamados a anunciar con entusiasmo la luz maravillosa de la fe a nuestros hermanos.

Esto es particularmente importante en Caracas, donde vivimos y Ustedes enseñan y estudian. Nuestra Arquidiócesis necesita un anuncio cada vez más intenso de la palabra de Dios, del mensaje de salvación, y una actividad pastoral más efectiva. Para ello, como muchos de Ustedes ya saben, estamos preparando un Plan de Pastoral Arquidiocesano, al cual les ruego acoger, y asumir para dar, con nuestra unión de acción pastoral, el testimonio de que Jesús es el enviado por el Padre para la salvación de nuestros hermanos. El Papa nos invita a anunciar con gozo a Jesús cuando nos dice: “Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar⁴⁷”

CONCLUSION

Mis queridos hermanos:

En esta sagrada Eucaristía imploramos del Señor nos envíe abundantemente su Espíritu, el Espíritu de la Verdad, del Amor, el que nos abre el corazón para que acojamos el don de la fe, e ilumina nuestro entendimiento para que busquemos progresivamente la “*intelligentia fidei*”, la comprensión de la fe, que es uno de los objetivos del estudio de la Teología.

Los invito a orar al Espíritu Santo no sólo hoy sino siempre, al iniciar las clases, al comenzar el estudio personal, al reflexionar sobre los sagrados e inson-

4 Ibid, 7

dables misterios de la fe. Los invito a celebrar con intensidad este Año de la Fe. Ojalá que el Instituto, acogiendo la convocatoria del Papa, y las sugerencias de la Congregación para la Doctrina de la fe, organice actividades que ayuden a todos a profundizar en la Fe, en la persona de Jesús, único mediador entre Dios y los hombres, y sobre el Concilio vaticano II., así como sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, que es el compendio y explicación autorizada de nuestra hermosa fe.

Al proseguir nuestra sagrada Eucaristía agradezcamos a Dios Nuestro Señor el don de la fe, nuestra santa vocación sacerdotal y a la vida consagrada. Pidamos especialmente por el ITER, por sus autoridades y profesores, por sus alumnos y trabajadores, para que, con profundo espíritu religioso y eclesial, realice su misión de preparar teológicamente apóstoles abnegados que, llenos de fe, lleven a cabo la Nueva Evangelización que tanto necesitan nuestra Ciudad de Caracas y nuestra Patria. Imploramos para ello la maternal intercesión de María Santísima, Nuestra Señora de La Merced y de Coromoto. Amén.

Cediter

UCAB-ITER
CENTRO DE ESTUDIOS A DISTANCIA
Formarse para la vida – Estudios a distancia



INFORMACIÓN SOBRE LOS CURSOS

1. JUSTIFICACIÓN

La formación de los laicos debe ser gradual, integral, continua y progresiva: desde la catequesis inicial hasta la profundización en los misterios de la fe y la iluminación, desde la Sabiduría, de todo el saber humano. La formación, tiene que adecuarse permanentemente a las exigencias de los tiempos y preparar a los creyentes para el testimonio de vida (CPV, El Laico católico, fermento del Reino de Dios en Venezuela, N° 72).

2. OBJETIVO DEL CURSO

El Centro de Estudios a Distancia del ITER, en asociación con el Instituto Internacional de Teología a Distancia (IITD) de Madrid, ofrece con el Plan de Formación Básica, a los laicos comprometidos, la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe que les lleve a potenciar una acción pastoral cualificada en sus iglesias locales y a una presencia testimonial en la sociedad en que viven.

3. FORMACIÓN BÁSICA: Cuatro semestres.

Seminarios opcionales: Uno por semestre.

4. ESPECIALIZACIÓN: Dos semestres.

5. TITULACIÓN: Diploma en Formación básica pastoral.

6. RÉGIMEN ACADÉMICO

- Estudios a distancia mediante un texto para el autoaprendizaje y prueba de evaluación a distancia.
- Asesoría personalizada por correo electrónico, por teléfono o en la oficina.
- Tutorías mensuales, día sábado de 8.30 am a 1.00 pm según calendario.

7. INFORMACIÓN

En la oficina del CEDITER: teléfono 0212- 808 7526 (lunes a viernes de 9 am a 1 pm). Dirección: 3ª avenida con 6ª transversal – Altamira – Caracas. Correo electrónico: cediter@ucab.edu.ve.